

➤ *Domingo 33 del tiempo ordinario, Ciclo C (2013). Escatología (1). Acerca del «Día del Señor» (1ª Lectura). Lo importante no es saber el cómo o cuándo vendrá. Hay que huir de las curiosidades: “oímos que hay algunos que andan ociosos entre vosotros sin hacer nada pero curioseándolo todo” (2ª Lectura). Lo importante es estar siempre preparados para el «día del Señor»: una actitud de conversión y de elección de vida ante el Reino de Dios. El Señor pide que despertemos nuestras conciencias: “Mirad, no os dejéis engañar” (Evangelio). El desierto interior de la conciencia dormida.*

❖ Cfr. 33 Tiempo ordinario Ciclo C

17 noviembre 2013 - Lucas 21, 5-19; 2 Tesalonicenses 3, 7-12

Cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno C, Piemme 1999 XXXIII domenica

Malaquías 3, 19-20: ¹⁹ Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno; **todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el Día que viene**, dice Yahveh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. ²⁰ Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo.

Lucas 21, 5-19: 5 Como algunos le hablaban del Templo, que estaba adornado con bellas piedras y ofrendas votivas, Jesús les dijo: 6 – Vendrán días en los que de esto que veis no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida. 7 Ellos le preguntaron: -Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? 8 Él les dijo: - **«Mirad no os dejéis engañar; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", y “el momento está próximo”. No les sigáis.** 9 Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, **no os aterréis**, porque es necesario que sucedan primero estas cosas. Pero el fin no es inmediato. 10 Luego les dijo: - «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, 11 habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también cosas aterradoras y grandes signos en el cielo. 12 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. 13 Así tendréis ocasión de dar testimonio. 14 Haced propósito de no preparar vuestra defensa, 15 porque **yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.** 16Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, 17 y todos os odiarán por causa mía. 18 **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; 19 con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»**

2 Tesalonicenses 3, 7-12 : Hermanos: 7 Sabéis bien cómo debéis imitarnos, porque entre nosotros no estuvimos ociosos; 8 y no comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos día y noche con esfuerzo y fatiga, para no ser gravosos a ninguno. 9 No porque no tuviéramos derecho, sino para mostrarnos ante vosotros como un modelo que imitar. 10 Pues también cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: «Si alguno no quiere trabajar, que no coma». 11 Pues **oímos que hay algunos que andan ociosos entre vosotros sin hacer nada pero curioseándolo todo.** 12 **A esos les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo a que coman su propio pan trabajando con serenidad.**

Escatología: el «Día del Señor». Un juicio y una salvación.

Una actitud de conversión y de elección de vida ante el Reino de Dios.

La vigilancia: una sacudida de las conciencias.

Un «no» decidido a las curiosidades. Orientación hacia el compromiso.

1. La imagen del «Día del Señor»: el momento en el que el Señor entra en escena en la historia humana.

❖ El «Día del Señor»: el momento de la historia en que Dios entra en escena

o **Los profetas (primera Lectura) Ravasi, o.c. pp. 332-333**

▪ Una imagen “ardiente”: la paja que se quema

• **Primera Lectura:** “La imagen «día del Señor» fue acuñada por el profeta Amós. (...) se trata del momento de la historia en el que Dios entra en la escena de modo decisivo e inaugura su reino de justicia y de paz. En aquel «día», que no está señalado en los calendarios de los hombres ni en las previsiones meteorológicas o astrofísicas, las estructuras actuales que contemplan como vencedores a los ricos, a los que

gozan, a los prepotentes y a los injustos, serán volcadas y surgirá un alba de esperanza y de liberación para los pobres, oprimidos, dolientes y perseguidos.

También Malaquías, el último de los profetas menores, cuyo nombre o pseudónimo es emblemático en hebreo («mensajero del Señor») nos invita a fijar la mirada sobre aquel «día». El lo pinta con imágenes «ardientes»: paja que se quema en un horno candente cuya llama carboniza también los brotes que todavía están verdes y las raíces.”

o **Jesucristo (Evangelio): Dios juzga inexorablemente al mundo y a su pueblo.**

Ravasi pp. 334-335

▪ **Una declaración desconcertante y escandalosa sobre el templo de Jerusalén.**

• “Con este telón de fondo se consigue entender el significado genuino del sobrecogedor último discurso de Jesús que, según los Sinópticos, tiene lugar en la vigilia de su muerte y del que hoy leemos el primero y solemne párrafo. La ocasión se da por una observación de sus discípulos mientras Jesús pasea por el perímetro del templo de Jerusalén. Ante el esplendor del conjunto edilicio, tan apreciado por el corazón de todo hebreo, Jesús hace una declaración desconcertante y «escandalosa», que sin embargo está en la línea de ciertas afirmaciones polémicas de la antigua profecía bíblica. (...) He aquí la frase lapidaria de Jesús: «No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

▪ **Jesús no hace previsiones sobre el futuro sino que orienta a los oyentes hacia una actitud de conversión y de elección de vida en relación con el Reino de Dios. Provoca una sacudida de las conciencias: debemos orientarnos hacia una actitud de compromiso y de esperanza.**

• Esta dura sentencia Jesús se refiere implícitamente al anuncio del «día del Señor» al que antes hemos aludido: Dios juzga inexorablemente la historia del mundo y de su pueblo. Ante esta dura sentencia y esta futura irrupción de Dios, la actitud de los que escuchan al Señor es infantil y motivada solamente por la curiosidad, precisamente como se verificará más adelante en otras ocasiones. Ellos están preocupados por el «cuando» y el «cómo» (de los «signos»), casi como para conseguir evadirse con una estrategia de la inteligencia y de la astucia humana al juicio divino. Pero la banalidad de esta curiosidad es liquidada enseguida por Jesús, a quien no interesa hacer previsiones sobre el futuro o a hacer juegos de astrología, sino orientar los oyentes hacia una actitud existencial de compromiso y de esperanza.

Él usa la simbología popular característica de un género muy en boga en aquel tiempo, el apocalíptico. Dentro de ese género había escenarios terribles de guerras, carestías, peste, terremotos y «cosas aterradoras y grandes señales en el cielo». (...) Todo esto es asumido por Jesús no para lanzar previsiones o avisos sobre el final del mundo sino para estimular con el lenguaje del tiempo a la conversión y a la elección de vida en relación con el Reino de Dios. Por esto no se asocia a un clima genérico de terror introducido por ciertos movimientos apocalípticos de entonces y de hoy, y pone enseguida en guardia sobre el atractivo de los mesías falsos, y sobre el de los falsos profetas, pone en guardia sobre el riesgo de perder a Cristo creyendo que se le encuentra.

▪ **Una liturgia de tensión, destinada a sacudir las conciencias pero no a aterrorizarlas.**

La de hoy es una liturgia de tensión, destinada a sacudir las conciencias pero no a aterrorizarlas. (...) Por lo que se refiere a aquel día y a aquella hora «nadie los sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Mc 13,32). (...) Pero en medio de la oscuridad y de la tormenta resuenan las palabras de Cristo: «¹⁸ Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza.» (Lucas 21,18)”. ¹

¹ [Nota de la redacción] **CEC 2116:** Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y otras prácticas que equivocadamente se supone «desvelan» el porvenir (Cf Dt 18, 10; Jr 29, 8). La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a «mediums» encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios. **CEC 2117:** Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo - aunque sea para procurar la salud -, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aún cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprehensible. El espiritismo implica con frecuencia prácticas adivinatorias o mágicas. Por eso la Iglesia advierte a los fieles que se guarden de él. El recurso a las medicinas llamadas tradicionales no legítima ni la invocación de las potencias malignas, ni la explotación de la credulidad del prójimo. **CEC 2115:** Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro y

- **El final de nuestra vida no será una especie de explosión catastrófica, sino un juicio y una salvación; el final no consistirá en una separación imprevista, sino que está ya presente dentro de nosotros. Ravasi pp. 336-337**

• “Jesús amonesta a sus discípulos para que no se dejen seducir por sirenas tempestuosas, por pseudo-profecías, por el fanatismo, aunque sea proclamado en su nombre: «no os dejéis engañar ... el final no es inmediato». (...) No se excluye que haya en nuestra vida un «después» y un «final». Ésta era también la espera de los profetas y de los justos en el Antiguo Testamento. Pero, como nos recuerda la primera Lectura del texto de Malaquías, no se tratará de una especie de holocausto nuclear, de una explosión destructora y catastrófica, sino de un juicio y una salvación. (...) Jesús viene entre nosotros para afirmar que el «final» no consistirá en una separación imprevista o un aerolito caído del cielo: el Reino de Dios comienza ya en el presente, está presente en medio de nosotros, es más, está dentro de nosotros”.

2. Estar alerta, vigilar... despertar la conciencia: diversos aspectos

- o **Las guerras, las revoluciones y los hechos terroríficos, etc. son signos de la precariedad de la vida, de la precariedad del mundo no de su final inmediato.**

A) Ante el anuncio del Señor de la destrucción del Templo, la reacción de los discípulos se centra en desear que les aclare el «cuándo» y el «cómo» sucederá. Pero ante el hecho de la destrucción del Templo y de las dificultades que aparecerán en la difusión del Reino de Dios, el Señor:

- les alerta para que no se dejen engañar por los falsos profetas (v. 8);
- les pide serenidad («no os aterréis», v. 9)
- les advierte de que las pruebas serán la ocasión para que den testimonio (v. 13)
- les pide que tengan confianza en su asistencia (vv. 15.18),);
- y les anima para que perseveren en la fidelidad (v. 19)

La perseverancia tiene su fundamento en la fe en el Señor, no se apoya en las propias fuerzas.

B) Las guerras, revoluciones, los hechos terroríficos, etc. son signos de la precariedad de la vida, de la precariedad del mundo no de su final inmediato.

- **Lo que cuenta es que sucederá el hecho, que “la apariencia de este mundo pasa” (1 Cor 7,31). La vigilancia para descubrir el proyecto del Señor.**

C) Acerca del «cuándo» y el «cómo» de la segunda venida de Cristo, el mismo Señor dijo: «Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Estad atentos, velad: porque no sabéis cuando será el momento» (Mc 13,32-33). Lo que cuenta es que sucederá el hecho, que “la apariencia de este mundo pasa” (1 Cor 7,31). “El mundo es pasajero, y también sus concupiscencias” (1 Juan 2,17): «mundo» entendido en sentido peyorativo de enemigo de Dios y del hombre, abarcando todo lo que se opone a Dios: el reino del pecado.

D) El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2849) advierte:

- que es el mismo Señor quien nos recuerda con insistencia la necesidad de estar alerta, de velar, de vigilar, etc.: Cf. Marcos 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; Lucas 12, 35-40;
- que el Espíritu Santo² trata de despertarnos continuamente a esa vigilancia: C 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8

E) El hecho de tener despierta la conciencia es, por tanto, obra del Señor. Hemos de descubrir su proyecto (antífona de entrada, con palabras del profeta Jeremías: “Mis pensamientos son pensamientos de paz”) a través de signos externos (que son los que perciben nuestros sentidos: guerras, engaños, la figura de este

en **abandonar toda curiosidad malsana al respecto**. Sin embargo, la imprevisión puede constituir una falta de responsabilidad.

² El Espíritu Santo es luz para la mente y amor para el corazón: cfr. el *Veni creator*: Enciende tu luz en la mente/sentidos, infunde amor en el corazón, es decir, principio del conocimiento y del amor. Cfr. CEC 798: Es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo» (Pío XII, enc. «Mystici Corporis»: DS 3808), y CEC 1769: moviliza todo nuestro ser, incluidos dolores, temores y tristezas. Se ha escrito que “el objetivo, por así decirlo, privilegiado de la revelación del Paráclito es la persona y la obra de Jesús. El Espíritu Santo enciende en la mente la luz de Cristo, hace presente a aquel que dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8,12)”: «Danos ir hacia el Padre y conocer a Dios Hijo» (Veni creador, última estrofa). Él es la luz de los corazones, es decir, de las conciencias: cfr. Secuencia Secuencia Veni, Sancte Spiritus y JP II Enc. Dominum et Vivificantem, n. 42.

mundo que pasa, no quedará piedra sobre piedra, etc.), que por ser, como acabamos de ver, signos de la precariedad de la vida en este mundo, no favorecen el descubrimiento de los proyectos del Señor.

▪ **El desierto de la conciencia**

- Muchos de esos signos exteriores que dificultan la vida cristiana a veces son consecuencia de acciones que proceden de la mala - o oscurecida, o narcotizada - conciencia de los hombres, que los provocan y consolidan. Por ello es también necesario el “despertar de la conciencia”, es necesaria la vigilancia.

Benedicto XVI hablaba (en la Misa del inicio del Ministerio Petrino, el 24 de abril de 2005) del desierto “interior”: *“Hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores”*. Estos desiertos “interiores” también han sido llamados los desiertos “espirituales” que se llaman “pobreza, miseria, soledad, vacío, crisis de la conciencia y de la fe, dignidad perdida”.

- G. Ravasi, *Avvenire* 19/10/2006: “Hay una tradición musulmana en la que se imagina que Dios deja caer sobre el jardín de la creación un grano de arena cada vez que el hombre comete un pecado. Por ello se explica el avance de las tierras áridas que van comiendo incesantemente el verde de la vida y del mundo. Los efectos de cada maldad o delito no se reducen a lo «privado» sino que tienen ecos e influjos en la sociedad. También por lo mismo, cada conversión y acto de bien fecundan y transfiguran el mundo”

o **Cómo ha de entenderse el término «vigilancia».**

Cfr. Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret II*, cap. 2º, El discurso escatológico de Jesús.

- **[La vigilancia] No es un salir del presente, un especular sobre el futuro, un olvidar el cometido actual; muy al contrario, vigilancia significa hacer aquí y ahora lo que es justo, tal como se debería obrar ante los ojos de Dios.**

“No es un salir del presente, un especular sobre el futuro, un olvidar el cometido actual; muy al contrario, vigilancia significa hacer aquí y ahora lo que es justo, tal como se debería obrar ante los ojos de Dios.

Mateo y Lucas transmiten la parábola del siervo que, al ver el retraso del retorno del dueño y contando con su ausencia, se yergue ahora él mismo como dueño, golpea a los siervos y a las siervas y se da a la buena vida. El siervo bueno, en cambio, permanece siervo, sabe que debe rendir cuentas. Da a cada uno lo que le corresponde y recibe alabanzas del dueño por haber actuado así: la verdadera vigilancia es practicar la justicia (cf. Mt 24, 45-51; Lc 12, 41-46). Ser vigilante significa saberse ante la mirada de Dios y obrar como suele hacerse ante sus ojos.

En la Segunda Carta a los Tesalonicenses, Pablo ha explicado a los destinatarios de manera tajante y concreta en qué consiste la vigilancia: «Cuando viví con vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma. Porque me he enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a éstos les digo y les recomiendo, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan» (2Tesalonicenses 3,10ss)».